

La Constancia Mexicana: una revisión histórico-arquitectónica

El presente artículo formó parte de los estudios preliminares para llevar a cabo la propuesta de intervención y reciclaje de la ex fábrica La Constancia Mexicana. El escrito que se expone es sólo un fragmento del estudio histórico completo de la ex fábrica; se trata de un análisis comparativo en el que se busca dar explicación al fenómeno arquitectónico de dicho inmueble, a través de la revisión cuidadosa de escrituras, avalúos, planos, mapas y grabados que han podido ser localizados y estudiados, ocupándose de una parte de la historia que, para el caso particular, ha sido poco abordada por los estudiosos del fenómeno industrial poblano. El resultado fue la reconstrucción de la segunda historia del edificio, es decir, la manera en que los espacios se fueron transformando y adaptando a los nuevos tiempos de la industria textil, hasta terminar en el espacio arquitectónico que podemos observar actualmente.

Palabras clave: Constancia, textil, historia, arquitectura, fábrica.

98 |

En este trabajo —que formó parte de los estudios preliminares para llevar a cabo la propuesta de intervención y reciclaje de la ex fábrica La Constancia Mexicana— confluyen las visiones de distintas disciplinas que, complementándose, nos permiten comprender de manera integral la fundación, la evolución y la actualidad de la fábrica. Se estudian la historia, los materiales, las técnicas constructivas, los deterioros y las alteraciones, la estructura portante, los efectos de la contaminación de los mantos acuíferos que pasan por el inmueble, la relación del edificio con el contexto urbano y natural y, desde luego, el propio edificio, desde su fundación hasta el estado actual que guarda. El conjunto de todos los discursos nos proporciona las herramientas necesarias para elaborar un proyecto de nuevo uso bien fundamentado, que sea adecuado y respetuoso del

* Facultad de Arquitectura, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

** Arquitecta independiente.



Figura 1. Don Estevan de Antuñano, en Miguel A. Quintana, *Estevan de Antuñano. Fundador de la industria textil en Puebla, México*, SHCP, 1957.

propio edificio, que es, finalmente, el objetivo de todos los trabajos emprendidos en este proyecto.

El estudio comparativo que se emprende busca explicar el fenómeno arquitectónico de la ex fábrica La Constancia Mexicana, realizando una revisión cuidadosa de las escrituras, avalúos, planos, mapas y grabados que han podido ser localizados y estudiados.

Los aspectos físicos arquitectónicos son poco mencionados, o absolutamente ignorados, por los estudiosos que han concentrado sus esfuerzos en los aspectos económicos y sociales del desarrollo industrial durante el siglo XIX en Puebla; incluso el propio fundador de la fábrica, en sus escritos, enfoca todo su esfuerzo en explicar los beneficios que tendría favorecer a la incipiente industria mexicana frente a la inundación de mercancías extranjeras y los múltiples problemas que vive la industria del algodón como consecuencia del contrabando y por el poco fomento de la siembra de la materia prima de la industria textil¹ (figura 1).

Los documentos en que se ha basado el estudio de la fábrica en cuanto a obra arquitectónica

¹ Estevan Antuñano, *Documentos para la Industrialización en México. 1833-1843*, México, SHCP, 1979, 2 tt.

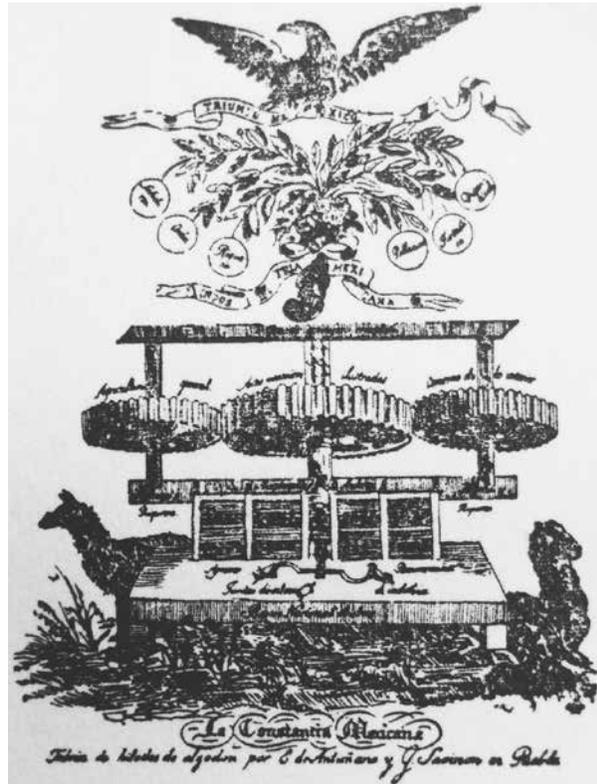


Figura 2. Emblema que representa el Sistema Industrial de México, inventado por Estevan de Antuñano, en 1834. Miguel A. Quintana, *Estevan de Antuñano. Fundador de la industria textil en Puebla, México*, SHCP, 1957.

son las escrituras de 1895, 14 de junio de 1907, 8 de febrero de 1924 y 20 de diciembre de 1962. Además se tiene un avalúo de la fábrica de 1959 y un embargo de 1992, así como los registros de compraventa con fechas de 13 de junio de 1964, 3 de abril de 1967, 24 de agosto de 1977, 18 de septiembre de 1991 y 18 de mayo de 1993; y, finalmente, el Decreto del 23 de noviembre 2001.

Los documentos cartográficos y planimetría con que ha sido estudiada son los planos de 1698, 1856, 1863, 1888, 1922-1924, 1933, 1991 y 2009. Todos han sido analizados y comparados cuidadosamente, y en los apartados correspondientes se hace el desarrollo de los análisis que nos han permitido llegar a conclusiones satisfactorias (figura 2).

En 1831, con dinero propio y de un préstamo que le hizo el Banco de Avío dirigido por Lucas

Alamán, Estevan de Antuñano —en sociedad con Gumercindo Saviñón— fundó la fábrica La Constancia Mexicana, misma que inició su vida productiva el 7 de enero de 1835. Antuñano fundó, además, otra fábrica (La Economía) y fue socio de por lo menos otras tres empresas textiles.

La Constancia Mexicana desde su fundación hasta 1895

Tenemos la certeza de que en 1831 se iniciaron los trabajos de construcción de la fábrica, y que el 7 de enero de 1835 dio inicio su vida productiva; así lo confirman el propio Antuñano y su socio Gumercindo Saviñón, quienes exponen (figura 3):

Estevan de Antuñano y Gumercindo Saviñón, Socios únicos, que componen la Casa de Estevan de Antuñano y Compañía, Ciudadanos Mejicanos en el uso pleno de sus derechos, Padres y Esposos, y únicos propietarios de la Fábrica de hilados de Algodón por el estilo moderno, llamada la Constancia Mejicana, situada en las inmediaciones de esta Ciudad, ante las Augustas y Soberanas Cámaras de la Unión respetuosamente esponen.

A mediados del año de mil ochocientos treinta y uno [...] fueron impulsados por su genio, por sus sentimientos patrióticos y por las ecsitaciones del Banco Nacional de Avío á emprender (asociados de otras dos casas) el levantamiento de una fábrica de hilados de Algodón, por creerlo conveniente a sus intereses particulares y no menos a la riqueza pública.²

Y, respecto al sitio destinado a la construcción, agregan:

Bajo estas bases de prudencia y generosidad, tomaron una finca de campo valiosa, porque proporcionaba local a propósito para las máquinas, en lo que invirtieron una suma considerable [...] a los seis meses de abrir los cimientos de nuestra Fábrica,

² Miguel A. Quintana, *Estevan de Antuñano. Fundador de la Industria Textil en Puebla*, México, SHCP, 1957, vol. II, pp. 76-77.



Figura 3. Placa conmemorativa al comienzo de producción de la fábrica La Constancia Mexicana. Foto de Juan Manuel Márquez Murad y Tatiana Cova Díaz.

ca, ya el edificio se hallaba muy adelantado y prometía estar todo concluido en poco más tiempo.³

Lo dicho en la cita anterior no se cumplió, pues las guerras civiles y los problemas económicos lo evitaron; finalmente la fábrica empezó a funcionar el 7 de enero de 1835, aunque en 1837 se seguía trabajando en la construcción.

En cuanto a la evolución arquitectónica del edificio de La Constancia, ésta la podemos dividir en dos grandes periodos: el primero se ubica desde la fundación de la fábrica hasta 1895, fecha en que los herederos de Pedro Berges de Zúñiga venden la fábrica Antonio Couttolenc. El documento de esta venta es la primera escritura con que contamos y que nos permite tener algunas certezas sobre la evolución arquitectónica del inmueble. El segundo gran periodo de la fábrica se sitúa precisamente a partir de 1895 y concluye en 2009, es decir, en el estado que hoy se encuentra.

En este punto conviene advertir que de esta fase original no se han encontrado planos de la fábrica, y la única reconstrucción posible es por medio de los documentos que hablan de ella, las aportaciones arqueológicas y con las imágenes de la fachada de la que se tienen tres versiones en

³ *Idem*.

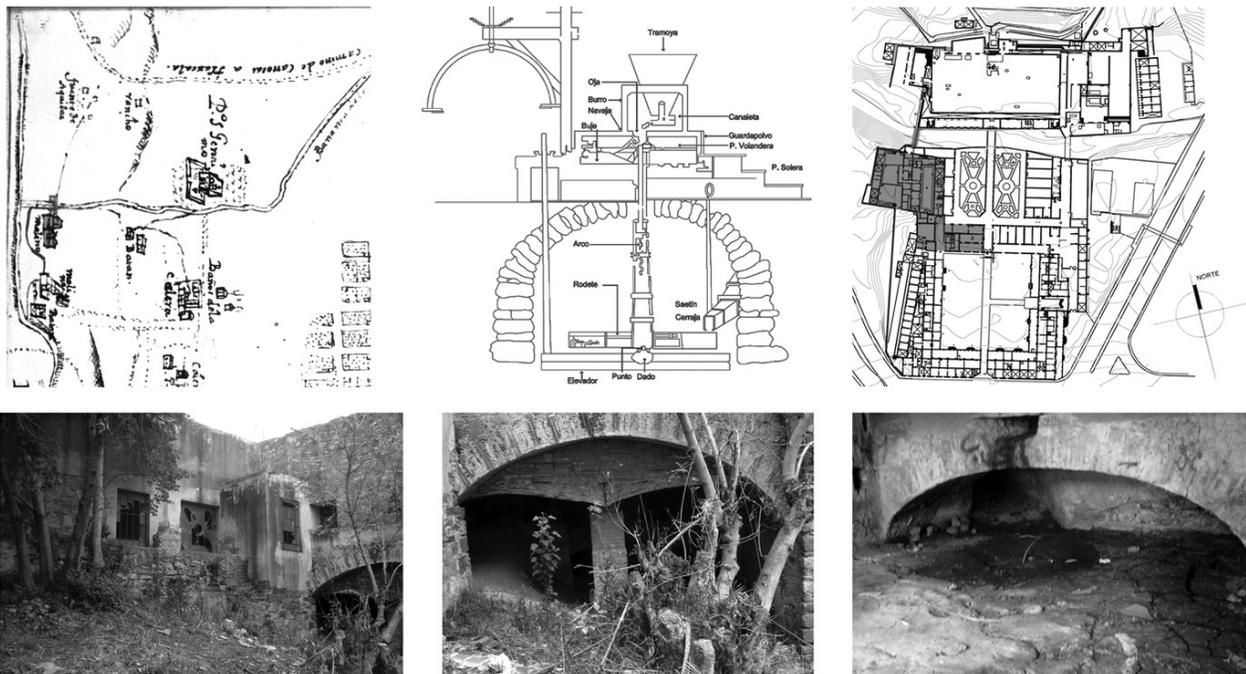


Figura 4. Ubicación del molino de Santo Domingo, según el arqueólogo Arnulfo Allende. Imágenes y fotos de Juan Manuel Márquez Murad, Tatiana Cova Díaz y Arnulfo Allende.

grabados, incluido uno de 1901 y las fotografías del elemento físico que aún se conserva en el sitio.

La fábrica La Constancia, tal y como la concibió Antuñano, comprendió una nave central y dos más pequeñas en los laterales, y se ubicó al norte del arroyo San Jerónimo. El edificio fue desplantado desde sus cimientos a partir de 1831. Esta afirmación está fundamentada en dos hallazgos clave: el primero es el plano firmado por Cristóbal de Guadalajara y realizado en 1698, y el segundo el descubrimiento por parte del arqueólogo Arnulfo Allende de una cárcava en la zona conocida como “casas para empleados de confianza ó habitaciones de dependientes” y otras evidencias arqueológicas de elementos anteriores a la construcción de la fábrica.

El análisis cuidadoso del plano de 1698 muestra que los molinos que corresponderían a la hacienda Santo Domingo se encuentran asentados, ambos, al sur del arroyo San Jerónimo.

Los únicos elementos que el plano consigna en el lado norte de dicho arroyo son los que pertenecen al sistema hidráulico de abastecimiento proveniente de la fuente de Aquilaque o Aquilac, y que abastecía a los molinos, al batán y a las tierras de labor de la hacienda. La ubicación del molino nos permite afirmar que el señor Antuñano levantó su fábrica desde los cimientos y reutilizó la estructura hidráulica para hacerla funcionar, dejando los espacios del antiguo molino como lugares complementarios a la actividad fabril. Los estudios realizados por el arqueólogo Arnulfo Allende confirman nuestras hipótesis, pues sus hallazgos no dejan lugar a dudas de la ubicación de los espacios arquitectónicos del molino. El segundo molino que aparece en el plano de Cristóbal de Guadalajara, estaría ubicado en los terrenos donde se construyó, y todavía se encuentra en función, la fábrica La Economía (figura 4).

El molino al que se hace referencia se encontraba funcionando todavía en 1907, pues en la escritura de ese año, en la que la sociedad Francisco M. Conde y Compañía, adjudica la fábrica La Constancia Mexicana al señor Francisco M. Conde, se le menciona como referencia de la colindancia oriente diciendo: “[...] Al oriente el camino que viene del molino de Santo Domingo para Moratilla” (figura 5).⁴

Reforzamos lo mostrado por el plano de 1698 y por el arqueólogo Allende, cuando referimos, por ejemplo, las palabras de dos testigos oculares; Madame Calderón de la Barca, quien narra: “Compró el Molino de Santo Domingo en la cantidad de ciento setenta y ocho mil pesos, y empezó a construir el edificio”,⁵ y el propio Antuñano: “[...] a los seis meses de abrir los cimientos de nuestra Fábrica, ya el edificio se hallaba muy adelantado”.⁶ Y podemos agregar las diferentes afirmaciones que ya se mencionaron en páginas anteriores, en las que se afirma que el edificio fue construido para cumplir, desde su diseño, con funciones de fábrica.

La descripción de la fábrica construida por Antuñano y Saviñón, la podemos fundamentar en los grabados de su fachada y por el propio elemento conservado; pero antes, vale la pena referir lo que Madame Calderón de la Barca, quien en su paso por la ciudad de Puebla visitó, junto con su propietario, las instalaciones de La Constancia Mexicana; ella la describe de la siguiente manera:

[...] Salimos después del desayuno con varios caballeros que nos llevaron a las fábricas de algodón. Fuimos primero a visitar la fábrica establecida en el Molino de Santo Domingo, cerca de la ciudad,

⁴ Registro Público de la Propiedad (Puebla), partidas 298 y 299, fs. 320-323, t. 46, libro uno, copias a fs. 409-412, t. 121, libro 5, 4 de octubre de 1907.

⁵ Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una estancia de dos años en ese país*, trad. y pról. de Felipe Teixidor, México, Porrúa (Sepan cuantos..., 74), 2000, p. 293.

⁶ Miguel A. Quintana, *op. cit.*, pp. 76-77.

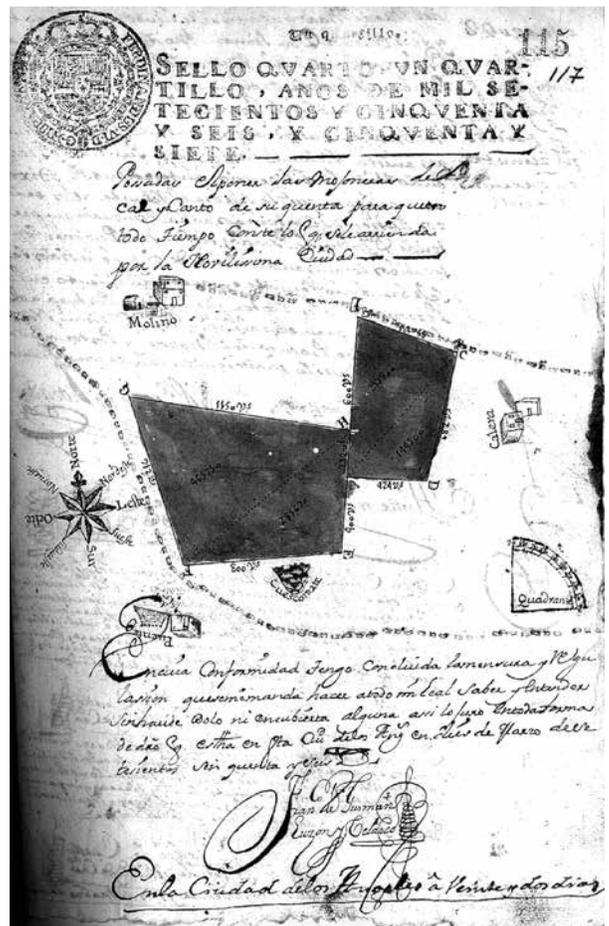


Figura 5. Documento con croquis donde se observa el Molino de Santo Domingo al sur del arroyo de San Jerónimo en 1756-1757. CD-ROM Memoria Urbana de Puebla, imagen L005_02. Proporcionado por el arqueólogo Annulfo Allende.

llamada La Constancia Mexicana [...] Habíamos ido en su propio coche, [se refiere al señor Antuñano], y nos acompañó por toda la fábrica. Su situación es magnífica, y vista de lejos parece más bien una residencia veraniega que un establecimiento industrial. Da gusto ver el orden y la buena ventilación de que goza el edificio.⁷

Si observamos los grabados de la fachada podemos fácilmente comprobar lo dicho por la señora Calderón de la Barca. Para poder com-

⁷ Madame Calderón de la Barca, *op. cit.*, pp. 293-294.

prender con claridad el porqué de sus palabras de admiración, en seguida describimos la fachada de La Constancia. La construcción del edificio de la fábrica, que data de 1835, se le atribuye a don José Manso.⁸ Consta de cinco cuerpos en vertical, incluida la portada principal, y dos cuerpos en horizontal, divididos por una cornisa plana.

Los cinco cuerpos verticales se encuentran simétricamente ubicados dos a cada lado de la portada principal. Cada uno de dichos cuerpos se encuentra dividido por una cornisa plana que los secciona en dos partes, una superior y una inferior. En la parte inferior de los cuerpos se observan cuatro aberturas adinteladas de sección rectangular para iluminación, mismas que se ubican a partir del segundo tercio del cuerpo inferior. En la parte superior del cuerpo encontramos otras cuatro aberturas adinteladas simétricamente ubicadas en eje con las inferiores, sólo que éstas se ubican a partir del primer tercio del cuerpo. Cada cuerpo vertical está dividido por pilastras adosadas de orden dórico que rematan con un florón. Cada pilastra —seis en total— cuenta con basa, fuste y capitel, haciendo juego con la cornisa plana que de manera horizontal divide el edificio en cuerpo superior e inferior.

Esta secuencia se repite en los cuatro cuerpos verticales que componen la fachada, ya que la portada principal —como ya lo mencionamos— se ubica al centro de la composición; este elemento no se divide por la cornisa plana, ya que la división entre cuerpo y cuerpo se insinúa sólo con la aparición de la puerta de acceso enmarcada por un marco adintelado, y sobre ella el balcón volado que, de igual manera, está enmarcado por otro marco adintelado que —a diferencia

de la sobriedad y sencillez que presenta el del acceso— se decora con bajorrelieves.

El remate de la fachada es de forma mixtilínea, suavizado en sus lados por dos curvas que rematan en línea recta, mismo que sirve como soporte para lo que parece ser una urna. Las curvas de los lados se elevan hacia el elemento rectangular que alberga la urna, y se cierra a manera de marco con unos roleos o volutas, generando un movimiento poco usual para la arquitectura neoclásica de la época, evocándonos más a las antiguas prácticas barrocas.

Esto mismo se confirma con las dos accesorias que se ubican a cada lado del edificio, mismas que tienen la misma intención de remante en la parte superior de la portada, sólo que, a diferencia de la principal, se cierran mucho más en la cúspide y se rematan por un florón y un sistema de cornisas. Estos elementos cuentan simétricamente al centro con una puerta adintelada y dos aberturas rectangulares que flanquean a la misma, situándose a partir del segundo tercio del cuerpo inferior. Dicho elemento no se encuentra dividido por ninguna cornisa y sólo se aprecian —en el cuerpo superior— cinco aberturas rectangulares de menor dimensión que las inferiores, flanqueando la abertura central, que es de mayores proporciones que las demás. En este caso específico, las aberturas superiores de iluminación se ubican también a partir del segundo tercio del cuerpo.

La simetría y proporción exacta que guardan todos y cada uno de los elementos que componen el edificio, lo hacen verse como una clara supremacía del macizo sobre el vano. Este edificio es una muestra de la arquitectura temprana que se comenzó a realizar en los edificios civiles de la ciudad de Puebla.⁹

⁸ "Apuntes biográficos del Sr. D. José Manzo", en *Lecturas Históricas de Puebla*, 14, Puebla, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, 1988.

⁹ Descripción de fachada de la fábrica La Constancia Mexicana por la arquitecta Verónica Lorena Orozco Velázquez.

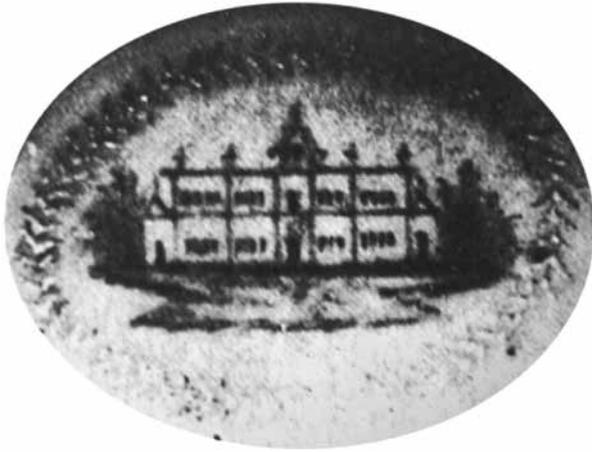


Figura 6. Antigua fachada de La Constancia. Esmalte en cobre, propiedad de don Oihón Sánchez de Antuñano, en Hugo Leicht, *Las calles de Puebla*, Puebla, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado/H. Ayuntamiento de Puebla, 1999.

La importancia de estos grabados es que, por ejemplo, la fachada del logotipo de La Constancia presenta sólo la nave principal y no se aprecian los edificios laterales que sí se consignan en el dibujo de 1901 y en la cerámica del libro de Leicht; la primera imagen aludida está fechada en 1834 (figura 6), lo que quiere decir que lo que vemos es el proyecto inicial del edificio, y el registro de 1901 (figura 7) muestra la imagen de la fábrica como realmente fue construida. En este punto debemos detenernos, ya que lo dicho hasta el momento nos da pie para reflexionar acerca de los cambios que tuvo la fábrica desde que Antuñano la construyó hasta que Couttolenc la adquirió. Los cambios y modificaciones en estos 50 años los podemos calificar como menores, debido a factores que citaremos en seguida. En primer término, la situación política del país se mantuvo inestable debido a las guerras civiles y la invasión estadounidense, y después por las guerras de Reforma y la intervención francesa; pero así como la política, también la economía tuvo altibajos muy marcados que afectaron la incipiente industria textil poblana. El estado de la economía en esos momentos nos lo explica Juan Carlos Grosso:



Figura 7. 1901, Justo Sierra, México y su evolución social. Leticia Gamboa y Rosalina Estrada, *El Patrimonio de la industria Textil de Puebla*.

Ya en 1841, según un informe de la Sociedad de Fomento de la Industria de Puebla, algunas fábricas como La Constancia y Amatlán, debieron paralizar totalmente su producción “por la crisis monetaria y por la falta de demandas”. A fines de ese año y en los primeros meses del siguiente, el propietario de La Constancia Mexicana se enfrentó con problemas financieros que se concretaron en diversos protestos por sumas muy elevadas, derivados del incumplimiento de compromisos adquiridos con comerciantes proveedores de algodón y maquinaria (figura 8).¹⁰

En cuanto a las mejoras y modificaciones al edificio de La Constancia, es claro que si atendemos a todas estas vicisitudes y padecimientos de sus propietarios podemos decir que la lógica indica que es muy improbable que Antuñano y sus herederos realizaran nuevas construcciones en el edificio original construido en los primeros años del siglo XIX. También es poco probable, por las razones que a continuación se verán, que Pedro Berges de Zúñiga, debido a su giro comercial —era sin duda un agiotista voraz dedicado a dar grandes préstamos a otros empresarios, entre ellos Estevan de Antuñano—, al verse

¹⁰ Juan Carlos Grosso, “El factor fabril de la producción textil, 1830-1890”, en Carlos Contreras Cruz, *Puebla. Una historia compartida*, UAP/Gobierno del Estado de Puebla/Instituto Mora, Puebla, 1993, p. 76.



Figura 8. "Breve memoria del estado que guarda la fábrica de hilados de algodón Constanca Mexicana...", publicado en la Oficina del hospital de San Pedro, por Estevan de Antuñano, en Miguel A. Quintana, Estevan de Antuñano. Fundador de la Industria Textil en Puebla, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1957.

imposibilitado para pagar sus adeudos, debió entregar sus propiedades en pago. Esto sucedió a los herederos de Antuñano, que poco a poco fueron entregando todas y cada una de las propiedades que el eminente empresario les había dejado para saldar la deuda con Berges. Una de las últimas propiedades que entregaron en 1854 fue la fábrica La Constanca; Pedro Berges jamás estuvo interesado en desarrollar o mejorar la fábrica. La doctora Leticia Gamboa ofrece la siguiente descripción de sus actividades:

[...] Su participación en la conformación de una planta textil no fue activa sino pasiva; para incrementar sus capitales no lo hicieron creando una industria y corriendo riesgos, sino limitándose a obtener de ella una renta segura, que el arrendatario debía pagar sin importar cómo le fuese en el negocio [...] Berges no deseaba la factoría para explotarla directamente, ni para mejorarla y obtener así más ganancias.¹¹

Berges de Zúñiga arrendó la fábrica, que entonces sólo tenía "una sala nueva y otra vieja", heredadas éstas de la época de Antuñano a diferentes personas —entre otras a Nicolás y José de Teresa, a la sociedad Benítez Hermanos y al conocido poblano Joaquín de Haro y Tamariz, quien tuvo ambas salas durante cinco años, de 1880 a 1885—. En ese año Joaquín de Haro y Ovando renovó el contrato de arrendamiento y tuvo la fábrica hasta 1895. La sociedad Benítez Hermanos fue la única que hizo algunas mejoras al inmueble, cuyo pago debió disputar a Berges en los tribunales.

El siguiente dueño de la fábrica fue Antonio Couttolenc, quien compró el inmueble a los herederos de Pedro Berges en 1895¹² y quien tampoco hizo modificaciones notables al edificio. De nuevo recurrimos a Leticia Gamboa para ampliar esta explicación:

[...] Por la rapidez con que Couttolenc se desprendió de La Constanca cabe pensar que las mejoras que experimentó por esos años se debieran a su sucesor, salvo la edificación de una "nueva y elegante capilla" que aquél hizo bendecir por el obispo de Puebla, el 21 de noviembre de 1897.¹³

¹¹ Leticia Gamboa Ojeda, "La Constanca Mexicana. De la fábrica, sus empresarios y sus conflictos laborales hasta los años de la posrevolución", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, enero-junio, núm. 039, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, p. 97.

¹² Registro Público de la Propiedad (Puebla), Índice de predio mayor 497 y 497 bis, inscrito el 5 de diciembre de 1895.

¹³ Leticia Gamboa Ojeda, *op. cit.*, p. 99.

Acerca de la capilla creemos que no fue una construcción nueva como se afirma, sino una reconstrucción y puesta a la moda del espacio interior y que, seguramente, existía una ermita anterior debido a ciertas tipologías estilísticas del propio edificio que la acercan a las formas de la fachada original de Antuñano.

Nos parece que todos los argumentos presentados, tanto documentales como gráficos, nos permiten afirmar que La Constancia mantuvo su apariencia arquitectónica desde su fundación hasta la compra de ésta por el industrial Francisco M. Conde; que durante el tiempo anterior a este empresario las modificaciones fueron mínimas y no obedecieron a un proyecto arquitectónico rector; que la apariencia que nos presenta hoy el conjunto arquitectónico se gestó a partir de 1905, cuando las necesidades de modernización de la planta física y el crecimiento en la cantidad de telares y husos, hicieron necesaria una transformación total del conjunto (figura 9).

La Constancia Mexicana desde 1895 hasta 2009

En esta segunda parte, y considerando que para nosotros el significado del documento es el sustento de un argumento histórico o de un posible relato, le damos un giro sutil a la metodología de análisis y hacemos una descripción comparativa entre los planos de 1924, 1933 y el último documento de 2009; cabe señalar que contamos también con un plano de 1991, pero un estudio previo de este documento nos hace ver que su aportación a la investigación es nula. Por otro lado, antes de empezar con los planos debemos hacer una reflexión sobre la actuación del empresario Francisco M. Conde, quien creemos hizo las modificaciones más significativas al conjunto fabril.

Francisco M. Conde y la fábrica La Constancia Mexicana

El primer argumento para sostener nuestra afirmación es que todavía en el dibujo de 1901 (figura 7) la fábrica se mantiene como la construyó Antuñano; era un edificio compacto sin mayores anexos; así la podemos observar en los planos de Puebla de la segunda mitad del siglo XIX, donde siempre aparece como un solo edificio e invariablemente ubicado al norte del arroyo San Jerónimo.

Para 1924 la fábrica había adquirido el aspecto que incluso hoy podemos apreciar. Esto significa que la transformación radical de la fábrica se dio en esos años. Otro argumento a favor de esta afirmación nos lo ofrece la doctora Gamboa, explicando el crecimiento significativo de la maquinaria en ese periodo:

A fines de la década de 1880, los inventarios citados por Aguirre y Carabarin indican que había instalados 5 944 husos y 219 telares, cifras que de acuerdo con una noticia de 1913 subieron a 6 944 y 404. El aumento de los husos no fue tan significativo como el de telares, haciendo que casi se duplicara la capacidad de tejido de la fábrica.¹⁴

Estas acciones requirieron una ampliación de los espacios para la producción. Es interesante que en la nave de telares la ampliación se haya realizado con un espacio de las mismas dimensiones del que ya existía, pero incluyendo el espacio ocupado por las dos naves laterales más pequeñas, lo que se puede comprobar fácilmente en el sitio.

Por otra parte, un testimonio que debe tomarse en cuenta es el que dejó Francisco Conde en el remate central del edificio administrativo,

¹⁴ *Idem.*

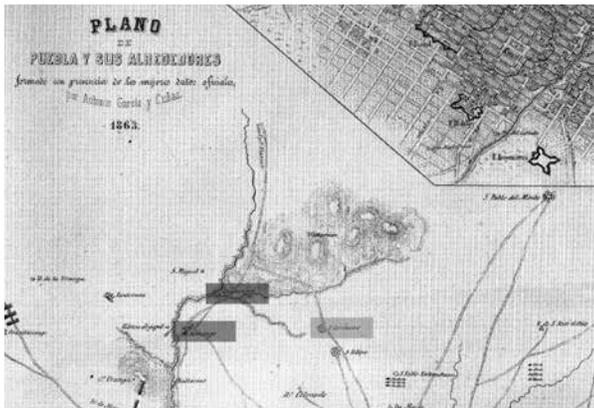


Figura 9. Plano de Puebla y sus alrededores, Antonio García y Cubas, 1863, escala: leguas, Mapoteca "Orozco y Berra", en Antonio Terán Bonilla, *El desarrollo de la fisonomía urbana del Centro Histórico de la ciudad de Puebla (1531-1994)*, Puebla, OPAEP, 1996.

donde hace constar la reconstrucción de la fábrica en 1909, pero —caso muy curioso— dando el crédito a su fundador: Estevan de Antuñano (figura 10).

Este respeto hacia el impulsor de la industria textil poblana resulta, para la época, un caso excepcional, que además queda documentado en la conservación del nivel superior de la fachada original a pesar del cambio radical efectuado en la modernización de la nave de telares. El trabajo de preservar el elemento original se realizó a costa de grandes dificultades técnicas constructivas.

La reconstrucción de la nave de telares y la de trociles en el segundo nivel se llevó a cabo, según creemos, de la siguiente manera: las cubiertas originales fueron demolidas y los remates con roleos de las pequeñas naves de los extremos fueron retirados para levantar los paramentos, de manera que tuvieran el mismo nivel de la nave central; también fueron demolidos los muros interiores que dividían a la nave central de las laterales más pequeñas, y se respetaron los muros perimetrales, lo que testifica el muro lateral oriente, donde es posible apreciar todavía las ventanas del diseño original de Antuñano.



Figura 10. Placa conmemorativa de la reedificación de la fábrica La Constancia Mexicana. Foto de Juan Manuel Márquez Murad y Tatiana Cova Díaz.

El nuevo proyecto consiguió dos naves con un espacio libre, sin interrupciones de muros y de dimensiones mayores que permitieron albergar las nuevas y modernas máquinas que se habían adquirido.

En las naves de telares y trociles se utilizó una estructura a base de columnas de fierro prefabricadas y una cubierta formada por vigas H y complementadas por el novedoso material de lámina acanalada y cilíndrica apoyada en los patines bajos de las viguetas. Por Israel Katzman sabemos que las construcciones con estructura de fierro se empiezan a utilizar en la segunda mitad del siglo XIX (el techo del escenario del Teatro Llave, en Orizaba, Veracruz, data de 1865) y que la lámina acanalada se introdujo a partir de 1881. Ejemplos de este tipo de cubiertas, además de las que existen en La Constancia, los tenemos, entre otros, en el acceso al panteón municipal de Oaxaca, fechado entre 1897-1899; en la cubierta del Museo del Chopo de 1910, en la nave de telares de la fábrica de Metepec de 1899,



Figura 11. Entrada al panteón municipal número 2, Oaxaca, 1897-1899. Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Trillas, 1993.

y en el taller y depósito de vidrio de Pelladini, empezado en 1898¹⁵ (figuras 11-13).

Podemos observar que todos estos ejemplos pertenecen a los últimos años del siglo XIX o bien a la primera década del XX. Si hacemos la comparación de esta información con los argumentos referentes a todos los problemas vividos por el edificio y sus propietarios en sus primeros años, tendremos suficiente sustento para afirmar que la gran modificación del conjunto se llevó a cabo durante la época en que Francisco M. Conde fue propietario del inmueble.

En este momento vale la pena hacer un paréntesis para analizar el caso de la fachada ubicada en el primer piso de la nave de telares que

¹⁵ Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Trillas, 1993, pp. 278-325.



Figura 12. Museo de la calle del Chopo. Armado por los ingenieros Bacmeister y Ruelas, México, 1910. Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Trillas, 1993.

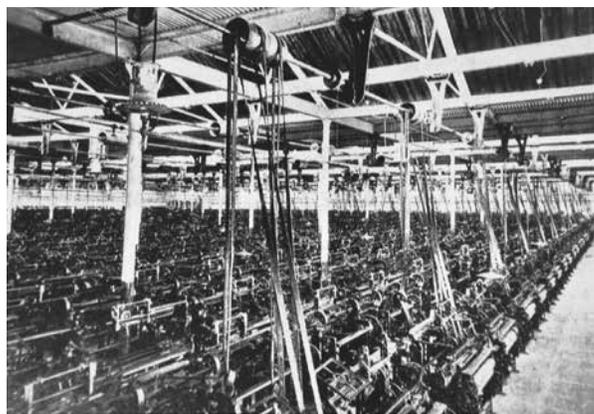


Figura 13. Fábrica de Metepec-Atlixco, Puebla, 1889-1899. Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Trillas, 1993.

sirve como paramento principal de la nave de trociles. A este elemento arquitectónico lo consideramos como parte de la fachada original del proyecto de Estevan de Antuñano; así lo de-



Figura 14. Vista actual de la antigua fachada principal de la fábrica La Constanca Mexicana. Foto de Juan Manuel Márquez Murad y Tatiana Cova Díaz.

muestra el estudio comparativo entre los grabados que se tienen y el elemento físico que aún se conserva en el sitio. En primera instancia y a la vista de la lógica constructiva contemporánea, parecería una locura tratar de conservar un elemento en la parte superior, cuando en el nivel inferior dicho elemento es retirado totalmente; incluso si pensamos en las dificultades constructivas que esto implica: cimbrado, colocación de estructura en secciones, demolición por partes y con sumo cuidado del elemento existente, etcétera, pero el componente subsistente nos dice lo contrario, pues en él encontramos elementos idénticos a los mostrados por los grabados que no dejan duda de su origen, aunque sí son evidentes las modificaciones que se le hicieron.

En este sentido debemos hablar no de una conservación completa, sino más bien de una conservación y reconstrucción de esta fachada, pues existen múltiples tapias y vestigios que nos remiten a los elementos originales, incluso restos de un aparejo de ladrillo que formaba parte de uno de los remates de las pequeñas naves de los extremos de la fábrica, pero también hay grandes cambios, como la modificación de las ventanas que pasan de cuatro vanos rectangulares en cada cuerpo de la fachada, a dos grandes ventanas rematadas por un arco rebajado o escarzano.

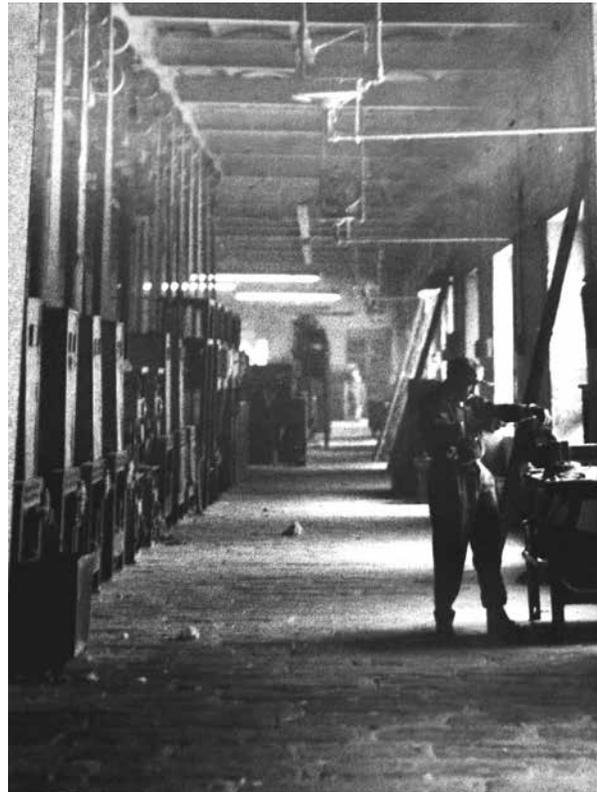


Figura 15. Vista de la nave de trociles. Foto proporcionada por la arquitecta Liz Tamayo.

Este cambio implica gran pérdida del material original y obliga, sin lugar a dudas, a una reconstrucción de una parte muy importante del muro. Por otro lado existe la permanencia del enmarcamiento de lo que fue originalmente un balcón y que se transformó en el acceso a la nave de trociles. Esta mezcla de elementos originales y nuevos fácilmente apreciables en las imágenes, nos permite conjeturar que en este caso hubo la intención de conservar el elemento original, aunque al modificarlo fue necesario reconstruir buena parte de él (figuras 14-17).

Otro elemento de análisis es el proyecto de habitaciones para trabajadores ubicadas en la parte sur del conjunto, precisamente por donde hoy se tiene acceso al inmueble estudiado. Sabemos que en sus inicios la fábrica tenía muy po-



Figura 16. Vista de la antigua fachada oriente de La Constancia Mexicana. Foto de Juan Manuel Márquez Murad y Tatiana Cova Díaz.

cos empleados de base, y éstos eran principalmente operarios extranjeros que el señor Antuñano alojaba en el casco de la hacienda de su propiedad, y que el tejido lo daba a trabajadores externos que laboraban en su propio hogar, es decir, sin necesidad de vivir en la fábrica, por lo que es improbable la construcción de complejos habitacionales formales. Evidentemente no se puede negar que alrededor de la fábrica se hayan asentado personas, pero no de manera formal y organizada como ya lo vemos en el plano de 1924. También es patente que personas que arriendan un inmueble y que no le hacen ninguna mejoría para su propio beneficio, mucho menos construirían un complejo habitacional para sus trabajadores. Estos razonamientos pudieran parecer endebles, pero el reforzamiento de las evidencias arqueológicas que demuestran que las habitaciones de los obreros sólo se pueden remontar a finales del siglo XIX o principios del XX nos dan el fundamento necesario para insistir en que el proyecto integral de la nueva fábrica La Constancia se llevó a cabo entre 1905 y 1924, ya que en el plano de ese año se puede apreciar el conjunto fabril prácticamente como lo vemos hoy.



Figura 17. Vestigios de la antigua fachada de La Constancia Mexicana. Foto de Juan Manuel Márquez Murad y Tatiana Cova Díaz.

La evolución de la fábrica a través de los documentos cartográficos

Plano de 1924

Este documento se encuentra en el Registro Público de la Propiedad y está adherido a la escritura por la que Ángela Conde, viuda de Conde, adjudica la fábrica La Constancia Mexicana como dación en pago a la sociedad La Constancia Mexicana, S. A.¹⁶ Este plano presenta el conjunto de la fábrica, sus colindancias, el área que ocupa el inmueble y su terreno (73 125.86 m²), y al reverso tiene la leyenda “De conformidad con este plano se adjudicó a la Constancia Mexicana Sociedad Anónima, la fábrica de hilados y tejidos denominada la Constancia Mexicana. Puebla, y firman por la sociedad A. Pellón y León Rebattu y por poder a nombre de la Viuda de Francisco Conde el señor Ciriaco C. Conde.” En el documento podemos constatar lo siguiente: la fábrica se encuentra ya unificada bajo el régimen de un proyecto completo con las zonas casi totalmente definidas, se muestra también todo el sistema

¹⁶ Registro Público de la Propiedad (Puebla), t. 76, f. 74, libro uno.

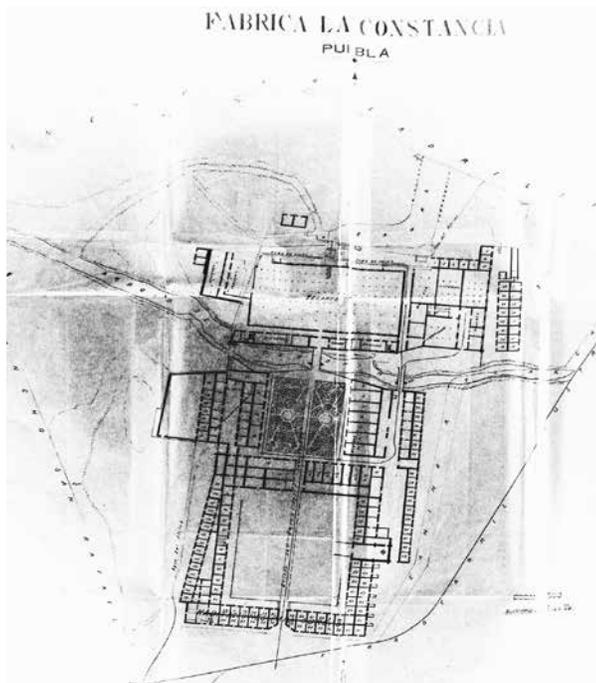


Figura 18. Conjunto arquitectónico de la fábrica La Constanza Mexicana, 1924, Registro Público de la Propiedad.

hidráulico que se divide en el acueducto preexistente que viene del Atilac [sic] y una tubería de caída hacia la nave de telares y ésta ya presenta la ampliación de que fue objeto. Todavía se aprecian las naves de atados y urdidores anexas al poniente de telares, sin los muros del norte y permitiendo el paso libre del acueducto. En el lado oriente de la sala de telares se encuentran ubicadas las salas de batientes, tintorería, talleres, engomador, una caldera y los accesos de las vías de ferrocarril; no se observa ninguna delimitación de patio de maniobras. Los espacios son pequeños y se encuentran subdivididos en habitaciones menores. Fuera del recinto y al oriente se localiza un grupo de habitaciones para obreros y un patio con unas bodegas. Al norte de este conjunto, pero en este caso anexados al mismo, se encuentra un número menor de habitaciones. Al sur de la nave de telares se localiza la zona administrativa donde observamos que el

ala poniente está dividida en tres habitaciones, donde se localizan los almacenes. En el lado oriente del mismo edificio observamos cuatro habitaciones donde se localiza un despacho, almacenes en los extremos de las dos alas y las escaleras que dan acceso a la planta alta que no se encuentra registrada. Los edificios hasta aquí descritos se encuentran ubicados al norte del arroyo San Jerónimo (figura 18).

Al sur del arroyo de San Jerónimo y siguiendo la línea de norte a sur encontramos el patio central con unos jardines apenas insinuados en su trazo; al poniente de dichos jardines se ubica un núcleo de bodegas y atrás de éstas las habitaciones de los dependientes. En el lado oriente está otro grupo de bodegas, un patio y una serie de habitaciones para los trabajadores.

En la parte extrema del sur se encuentra un patio cuadrangular rodeado al norte por bodegas, al oriente por habitaciones y la capilla, al poniente por habitaciones para los trabajadores y al sur se cierra, también, con un grupo de habitaciones para obreros. La fábrica está cruzada por un eje central que la divide de norte a sur en dos elementos casi simétricos; en este lugar se encuentra el acceso principal al inmueble y un escape del ferrocarril interoceánico. Este hecho es muy importante, pues el eje existía como acceso a la fábrica original de Antuñano que llegaba exactamente al centro del edificio; como se puede ver, esta solución se respetó y aún hoy se puede apreciar su preponderancia como visual principal. Los elementos marcados en el exterior son, al sur la línea del ferrocarril industrial, al oriente el camino a Tlaxcala, al norte el rancho La Ladrillera y al poniente el rancho San Rafael.

La escritura describe las colindancias con los siguientes linderos: al norte, con terrenos de la hacienda Santo Domingo; al oriente con la vía

del ferrocarril industrial de Puebla, que va a la fábrica de hilados y tejidos El Valor; al sur con el camino real de Puebla a Tlaxcala, y al poniente con terrenos de la hacienda de Santo Domingo.

Plano de 1933 (comparativa)

Este documento fue realizado cuando la fábrica pertenecía a la sociedad La Constancia Mexicana Sociedad Anónima; muestra las mejoras que en el transcurso de nueve años se le hicieron a la fábrica. El plano es de una calidad de dibujo superior al realizado en 1924, por lo que su lectura resulta más fácil.

La primera diferencia notable que se aprecia entre ambos planos es —siguiendo la misma secuencia descriptiva de norte a sur que se empleó en el anterior— en la zona de telares, la construcción al norte de una nueva sala que en 1924 no existía, la presencia de las tres turbinas que hasta hoy podemos apreciar y que en el plano de 1924 no aparecen, y sólo se marca la existencia de un tubo de caída para los tres casos. Las naves de atados y urdidores anexas al poniente de telares se encuentran ya perfectamente definidas con los muros del norte consignados en el dibujo y, en este caso, los muros del acueducto ya fueron reutilizados para la construcción de muros divisorios que cierran la colindancia poniente de la fábrica que pasa sobre el arroyo San Jerónimo. En el lado oriente de la sala de telares se encuentran ubicadas las salas de batientes, tintorería y talleres; éstas se observan ya liberadas de las subdivisiones para pequeñas habitaciones; sigue habiendo una caldera y el patio de maniobras se ha definido con la construcción de un muro que le gana terreno a la ribera del arroyo San Jerónimo; los accesos de las vías de ferrocarril permanecen; también el paso para el servicio y abastecimiento por medio de las vías del ferro-

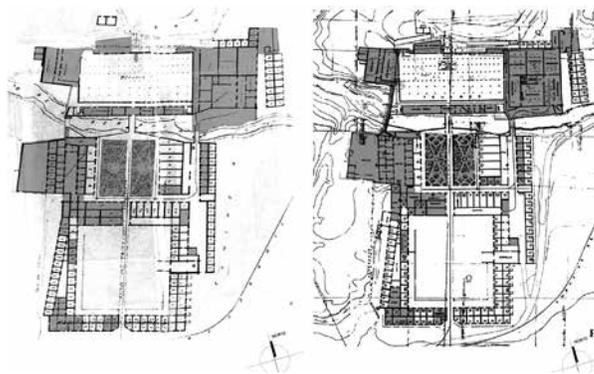


Figura 19. Conjunto arquitectónico que muestra los espacios con modificaciones de la fábrica La Constancia Mexicana entre 1924 a 1933. Registro Público de la Propiedad, Puebla. Edición de Juan Manuel Márquez Murad y Tatiana Cova Díaz.

carril mediante un puente; en este caso ya perfectamente definido y que desemboca a las puertas del patio de maniobras. El edificio administrativo, localizado al sur de la nave de telares, sufrió las siguientes modificaciones: en el ala poniente lo que se presentaba como tres almacenes en el plano de 1924, en éste se ha transformado en un solo almacén general. Los espacios del ala oriente se subdividen de tres espacios originales a cinco de menores dimensiones donde ubicó la enfermería (figura 19).

En el patio central colindante por el sur con el arroyo San Jerónimo, la primera modificación que se aprecia es la definición y retrazo de los jardines; en el lado oriente se subdivide una bodega para crear tres espacios de menor dimensión. Se retira una caseta de vigilancia que daba acceso a la zona de batientes y patio de maniobras. En las habitaciones del extremo oriente se ponen tapias a las intercomunicaciones interiores. Al poniente, el patio de las habitaciones de dependientes empieza a ser transformado al construir algunas accesorias; se coloca una fuente en el patio interior del mismo complejo y las habitaciones se empiezan a modificar para adaptarlas a departamentos de mayores dimensiones; la bodega donde entra el acueducto se subdivide

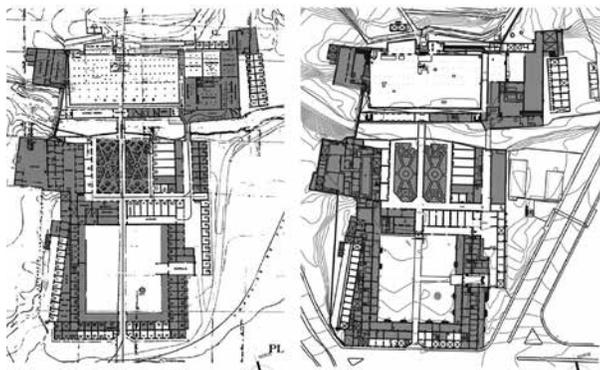


Figura 20. Conjunto arquitectónico que muestra los espacios con modificaciones de la fábrica La Constancia Mexicana entre 1933 a 2009. Registro Público de la Propiedad, Puebla. Edición de Juan Manuel Márquez Murad y Tatiana Cova Díaz.

en dos espacios. En el patio cuadrangular del extremo sur, una de las modificaciones más importantes es el cierre de los almacenes localizados en el lado izquierdo del vestíbulo que antes estaban formados por arcos y columnas; ahora se les coloca un muro tapiando la estructura anterior. También aparece consignada la escuela, que ocupa tres espacios del ala poniente y, flanqueando el acceso del camino que va del molino a Moratilla, se localiza el sindicato. Las vías del ferrocarril están en el mismo sitio que en el plano de 1924, y sólo se modifica el nombre de la vía exterior, que de ser ferrocarril industrial, ahora se consigna como “Tranvías de Puebla”. En ese patio también aparece una fuente ubicada en la zona sureste del cuadrángulo.

Plano de 2009 (comparativa)

El documento empleado en esta comparativa es el levantamiento realizado ex profeso para la realización del proyecto de intervención y reutilización de La Constancia Mexicana de 2009. El periodo que separa a esta gráfica del plano de 1933 es mucho mayor que de éste con el de 1924; 76 años, para ser precisos. A pesar de esta distancia temporal se puede observar —en la comparativa

de ambos testimonios— que las modificaciones no son significativas y se hacen para adaptar los antiguos espacios a una realidad industrial que ya los había superado. La única construcción que se agrega a la fábrica es la nave de urdido en planta alta que data de 1957, según el avalúo de 1959.¹⁷ La otra modificación mayor es la transformación de la nave de acabado y talleres en una sola, donde incluso se modifica la disposición de las columnas de tres, dispuestas en el sentido corto del claro, a una que divide dicho espacio en dos iguales y donde también es posible observar la presencia de una trabe de concreto de gran peralte. En esa misma zona se modifican los espacios destinados para las calderas, que son cambiadas por dos máquinas de grandes dimensiones y cuya fecha de fabricación es, según consta en las puertas, de 1940 y 1947, respectivamente. El patio de maniobras se techa con lámina y se abren vanos que no existían en la fachada original; se colocan muros para crear nuevos espacios y las vías de ferrocarril dejan de tener función. Otra adición son dos pequeñas bodegas en el extremo nororiente que no aparecen en el plano de 1933 (figura 20).

En la parte central, el jardín vuelve a ser intervenido; se modifica el rectángulo original haciéndole unos pancoupes para enmarcar el acceso a esta zona; el área de habitaciones del oriente se demuele y se transforma en un gran almacén; en las habitaciones de dependientes se hace una modificación de los espacios habitables, transformándolos en departamentos mucho más amplios. El resto de las modificaciones, sobre todo en el área del cuadrángulo habitacio-

¹⁷ Banco de México, avalúo del 16 de mayo de 1959, solicitado por S. Robert y Cia. En Constitución de la Sociedad “La Constancia Mexicana Mil Novecientos Sesenta” S. A. matrícula 72, t. 20, libro 1, después libro 6 de sociedades mercantiles, a f. 74, 20 de diciembre de 1962, copias a fs. 445-496, t. 109, de Copias de Comercio.

nal del sur, son interiores; se agregan y se quitan muros, se modifican cubiertas, se retira la fuente, etcétera. Es muy importante indicar que en este plano también se aprecian pérdidas irreparables como consecuencia del saqueo y el abandono en que la fábrica estuvo durante varios años.

Conclusiones generales

El objetivo del estudio histórico arquitectónico de la ex fábrica La Constancia Mexicana, nos permite, mediante el análisis y la reflexión, conocer la evolución que ha tenido el edificio desde su fundación hasta nuestros días. El conocimiento del pasado arquitectónico del inmueble nos permite darle un significado en el presente, para poder intervenir este monumento histórico de una manera adecuada y conservarlo como ejemplo de arquitectura industrial.

El estudio cuidadoso de documentos de archivo, cartografía y la información proporcionada por la investigación arqueológica, han servido para llegar a conclusiones veraces sobre la historia física de La Constancia Mexicana. Las investigaciones de este tipo tienen como objetivo dotar de información suficiente para la elaboración de proyectos de intervención y reciclaje motivados y fundamentados en principios teóricos e históricos que concedan a los arquitectos la posibilidad de un acercamiento respetuoso a los espacios arquitectónicos que den como resultado proyectos congruentes con la vocación de los propios inmuebles.

Las conclusiones a las que esta investigación nos ha permitido llegar son, de manera general, las siguientes.

La fábrica La Constancia Mexicana se fundó en terrenos de uno de los molinos de Santo Domingo, pero no sobre el sitio del mismo moli-

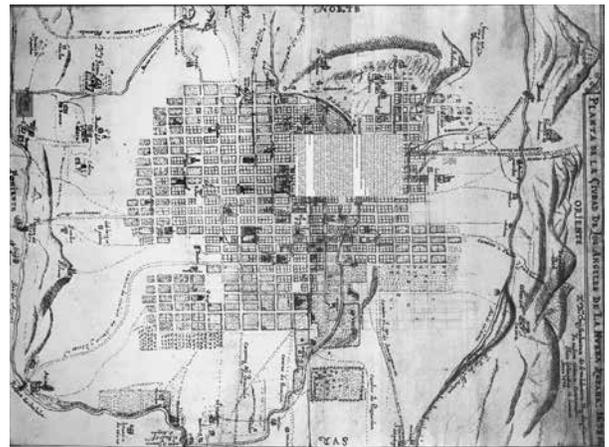


Figura 21. Plano de 1698, ubicación del molino de Santo Domingo. Plano proporcionado por el arqueólogo Arnulfo Allende; edición de Juan Manuel Márquez Murad y Tatiana Cova Díaz.

no. El edificio de Estevan de Antuñano fue desplantado desde sus cimientos en el lado norte del arroyo San Jerónimo, donde no existía ninguna construcción, como lo hemos podido corroborar en el plano de 1698 elaborado por Cristóbal de Guadalajara, salvo la infraestructura hidráulica que dotaba a los molinos, el batán y las tierras de labor de la hacienda Santo Domingo, y que fue utilizado por la fábrica durante su vida activa (figura 21).

El molino se encontraba ubicado en el lugar que después ocuparon las habitaciones de dependientes —como se les conoce en el plano de 1924—, ubicadas al sur del mencionado arroyo San Jerónimo, como ha sido demostrado por los estudios de arqueología histórica realizados por Arnulfo Allende. Dichas instalaciones fueron utilizadas por los industriales como complementarias a la actividad productiva.

La fábrica mantuvo su espacio inicial, prácticamente intacto, durante todo el siglo XIX; así lo demuestran las imágenes de la fábrica de principios de siglo XX y los razonamientos sobre la economía y la política que privaron durante todo ese periodo.

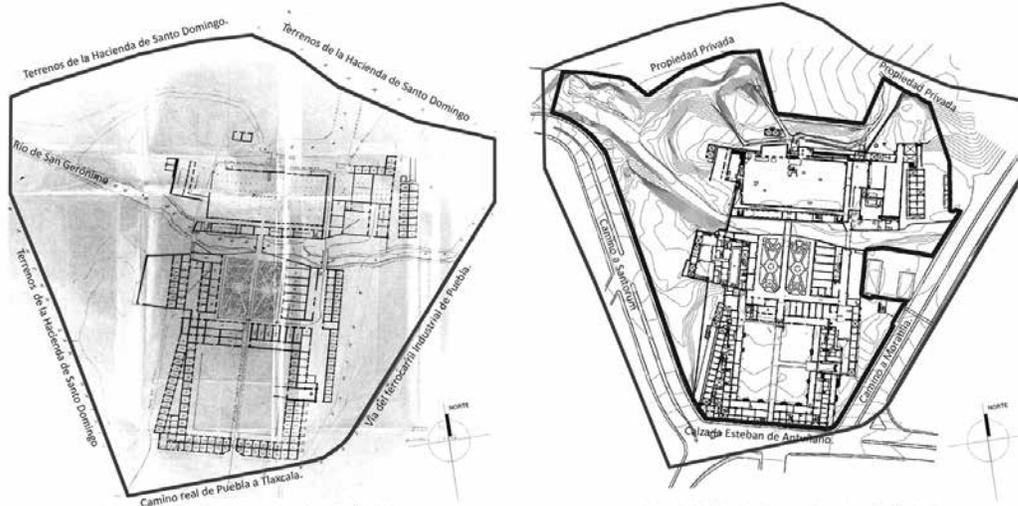


Figura 22. Conjunto arquitectónico que muestra la comparativa en niveles de la fábrica La Constancia Mexicana entre 1933 a 2009. Registro Público de la Propiedad; edición de Juan Manuel Márquez Murad y Tatiana Cova Díaz.

La investigación nos ha permitido ubicar dos grandes periodos constructivos en el inmueble de estudio: el primero corresponde a Esteban de Antuñano y Gumercindo Saviñón, impulsores y realizadores de la primera fábrica; el segundo corresponde al empresario Francisco M. Conde, quien modernizó la fábrica dotándola de nueva maquinaria y necesariamente de nuevos espacios para albergarla, además de construir los complejos habitacionales formales que dieron al inmueble la imagen que hoy podemos observar. Mención aparte merece el respeto mostrado por Francisco M. Conde a las aportaciones de Antuñano, reconocimiento expresado en la placa conmemorativa de 1909 y en la insistencia por conservar parte de la fachada original del edificio fabril.

Por otra parte, podemos afirmar que las últimas grandes modificaciones se hicieron entre 1924 y 1933, como lo demuestran los planos analizados y que corresponden a estas fechas. A partir de este año las modificaciones a la fábrica se realizaron en espacios interiores, subdividiendo y agregando accesorias, pero ya no se hizo ninguna modificación arquitectónica importante. Lo que sí

va a sufrir un cambio radical como consecuencia del crecimiento de la ciudad de Puebla y de la zona industrial creada a partir de la instalación de la fábrica armadora Volkswagen, es el espacio urbano en torno a la fábrica, pues se construyeron vías de comunicación de primera importancia, se crearon fraccionamientos residenciales y las colonias de los alrededores crecieron notablemente y el tráfico automotor también se incrementó. De todas las afectaciones que sufrió la fábrica, una de las más significativas fue el movimiento de tierra que se hizo para la construcción de las avenidas, pues la acumulación de material afectó los niveles originales de los alrededores del edificio, provocando graves deterioros.

También se pudo comprobar que el inmueble perdió terreno de 1924 a 2009, de 73 125.86 m² a 52 129.872 m², perdiendo 20 995.99, aproximadamente, y la consecuente modificación de las colindancias, que se redujeron considerablemente (figura 22).

Este trabajo nos ha permitido observar cómo la fábrica —durante su vida útil— fue objeto de modificaciones y adaptaciones a las nuevas

demandas del progreso industrial que se dio a partir de finales del siglo XIX y principios del XX, y cómo, en el periodo correspondiente al siglo XX, la fábrica se modificó poco, lo que refleja la decadencia en que se vio sumergida hasta llegar

a la quiebra y posterior abandono del inmueble. La investigación realizada aportó los datos necesarios para el desarrollo adecuado del proyecto de intervención y reutilización de la ex fábrica La Constanza Mexicana.

